





Miguel Angel Godoy

aa/1081

Educación y Filebo

000180760

Nunca un llamado más incitante a la responsabilidad de la inteligencia, que el formulado por el maestro Ortega y Gasset: "La necesidad de vivir de claridades y lo más despierto posible". Bien puede el sentido de la misión de espectador que se impuso el filósofo español, atribuírsele con rigurosa propiedad a Luis Sánchez Latorre. La clase magistral que dictara en el salón de honor de la Universidad de Chile, con motivo del centenario del prestigioso liceo Miguel Luis Amunátegui, fue un ver en totalidad el vasto territorio intelectual, histórico y moral que fijarán de una vez para siempre las colosales figuras del polígrafo, Miguel Luis Amunátegui y del humanista, sociólogo y educador puertorriqueño, Eugenio María de Hostos, "servidor de América", según lo definió José Agustín Balseiro.

La palabra de Filebo, timbrada, enérgica y rica en ingeniosas improvisaciones, constituyó una ardorosa defensa del rito verbal que, hoy por hoy y más allá de las causas y concausas que es-

grima el llamado comunicador social, ha devenido con alarmante frecuencia en una suerte de energumenismo lingüístico. Nunca en él un lugar común, el tópico manido o la foblez expresiva. Sus ideas en torno a los conceptos y principios que definieron el ser nacional de un siglo fueron categorías de estimulante disciplina y sapiencia; de inventario y balance; de esteticismo y esencia, privativa del hombre de letras genuino, provisto del más egregio repertorio de convicciones: requerimiento ético y vocación histórica.

Este hombre menudo, de frágil apariencia, manejador impecable de la ironía y la sutileza, la paradoja y la meditación vital, probadas en 40 años de periodismo, una vida entera de creación autorral y una plenitud de fervor gremial, supo también, en noche memorable, de un hito biográfico de la más alta ley afectiva: reencontrarse con la Casa de Estudios que lo formó. Lejanos estaban sus trece años y su segundo año A, cuando suscribía el relato *El Cojo*, publicado en 1940 en la revista liceana y apadrinado con frases exultantes y visionarias de su profesor de Castellano, el escritor Rubén Azócar, de tan cara memoria. Igualmente distante debía estar aquel estelar momento

cuando recibía su primer premio literario en el viejo teatro Politeama, allá detrás del tradicional Portal Edwards.

Y es que había en ese extenso espacio de medio siglo, algo más que un recuento insolidario de toda relación con el hombre concreto. Era, ni más ni menos, que la elocuencia del afecto, al prevalecer de la reminiscencia, la revelación de los límites y la encendida llama de los sueños: "Confieso que el liceo—este liceo, mi liceo—me quedó sonando. Todas las mañanas, al despertarme, pienso en el rostro con que me ha de recibir el inspector general, don Arturo Cortés Sola, que murió no hace mucho ya nonagenario".

No es improbable, Filebo, lucubrar qué reacción habría tenido viéndote ocupar la tribuna de la Casa de Bello para inaugurar los cien años de una vida educacional nacida para estar—una y otra vez— a la altura de los tiempos. Porque ese niño que fue, de literatura precoz y de diálogo en camino, era ahora el Premio Nacional de Periodismo 1983, armado de estrictos fundamentos y sólidas representaciones, disponiéndose para escrutar con su escalpelo al hombre, su obra y su tiempo. Todo un caso.

Estim. napalio. 20. 8. IX. 90. 1. 7

Educación y Filebo [artículo] Miguel Angel Godoy.

Libros y documentos

AUTORÍA

Godoy, Miguel Angel, 1946-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Educación y Filebo [artículo] Miguel Angel Godoy. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile